

LOS AFRODESCENDIENTES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Y EL RETO DE ENCONTRAR ESPACIOS POLÍTICOS
*The Afro-descendants in Latin America and the Caribbean
and the Challenge of Finding Political Space*

María ZIELINA*

Fecha de recepción: abril del 2010

Fecha de aceptación y versión final: agosto del 2010

RESUMEN: El título de este ensayo refleja los desafíos a que se enfrentan los afrodescendientes en Latinoamérica y el Caribe dentro del discurso hegemónico nacional de “naciones sin conflictos raciales”. La respuesta a este discurso hegemónico ha sido la puesta en marcha de numerosas asociaciones de afro-descendientes en toda América Latina y una de éstas es la Cofradía de la Negritud en Cuba. En este trabajo se analizarán, primero, la conexión que existe entre los objetivos que buscan los miembros de esta organización, los “cofrades” y las que buscaban obtener los líderes afrocubanos a través de las desaparecidas “Sociedades de color”. Segundo lugar, plantear la vulnerabilidad de ambas asociaciones a causa de los planteamientos políticos que conllevan las metas de luchar contra el racismo y la discriminación racial. Tercero, comparar los objetivos que persiguen otras asociaciones de afrodescendientes, como AFRODES (Colombia), Jóvenes Afro-Descendientes de América del Sur, y la propia “Cofradía” con los propuestos en las “casas” y “fundaciones” científicas o culturales que existen en Cuba.

Palabras clave: afrodescendientes, afrocubanos, Cuba, conflictos raciales.

ABSTRACT: The title of this essay reflects the challenges that Afro-descendants still confront within the hegemonic national discourse of “nations without racial conflicts”. The response to this hegemonic discourse has been the launching of numerous Afro-descendants’ associations across Latin America. One of these societies is *Cofradía de la Negritud* in Cuba. In this work, first, we will establish the connection between the objectives sought by the *Cofradía* actual members of the *Cofradía*, and those sought by the Afro-Cuban leaders through the now non-existent *Sociedades de Color*. Second, we will examine the vulnerability of both associations produced by their political objectives: to fight against racism and racial discrimination. Third, we will compare the objectives sought by other Afro-descendants’ associations such as AFRODES (Colombia), Jovenes Afro-descendientes de América del Sur, and the *Cofradía* itself with those proposed within cultural and scientific projects conducted through *casas* and *fundaciones* in Cuba.

Keywords: Afro-descendants, Afro-Cubans, Cuba, racial conflicts

* Dra. María Zielina – Profesora de literatura hispánica en California State University, Monterey Bay, Estados Unidos.

Cuba es un país cuyas raíces culturales y el sincretismo de sus creencias religiosas han despertado la curiosidad y el estudio de las mismas y han desarrollado un vasto campo de estudio dentro y fuera de Cuba. Este interés por la santería hace que sean asiduas las visitas de investigadores, delegaciones gubernamentales o científicas a centros culturales e históricos, y a lugares donde se archivan y estudian las huellas de la africanía en la Isla. Una de estas visitas fue la del Excmo. Embajador Olabiyi Babalola Joseph Yaï, presidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, en Junio de 2009 y cuya reseña aparece en el Portal de esta organización. En este reportaje se lee que el Embajador visitó algunos lugares, se encontró con diversos oficiales asociados con el proyecto “La Ruta del Esclavo”, y tomó parte en:

La inauguración del Museo Cubano de “La Ruta del Esclavo” y [en] la Exposición “La Tercera Raíz”. [Hizo además] un recorrido por el Centro Histórico de Matanzas (...) donde tuvieron lugar importantes episodios de la lucha independentista de Cuba, liderados por esclavos africanos, y [participó] en una Mesa Redonda en el Museo de Guanabacoa acerca de la labor que desarrolla el Comité Nacional Cubano de “La Ruta del Esclavo”.

La visita del Embajador fue por lo tanto un recorrido por “lugares expurgados”, por lugares en los que no llegan la realidad de los grupos marginados, en este caso la de los afrocubanos. Para darse cuenta de esta realidad hubiera bastado el haber incluido algunas entrevistas con las personas que viven y trabajan en los municipios y barrios donde residen grandes segmentos de la población afrocubana como son los barrios Pogolotti, Pocito, Buenavista, Habana Vieja y Centro Habana.

El recorrido y los actos a los que concurrió el Embajador revelan parte del dilema a que se enfrentan los afrocubanos dentro del discurso hegemónico de una nación sin problemas raciales, lo cual no resulta nuevo, pues este dilema han originado declaraciones de muchos líderes afrocubanos por más de un siglo; declaraciones que se agudizaron desde el mismo momento en que Cuba se declaraba un país democrático, el 20 de mayo de 1902. Una y otra vez, encontramos resonancias de las declaraciones que se hicieron sobre este mismo asunto en 1896, 1902, 1933, 1959, 1963, 1983, 2003, 2010, y en los estudios poscoloniales que sobre raza y mestizaje, género o música se han publicado. Cuando esas declaraciones vienen por parte de voceros gubernamentales o por los voceros de la “cultura nacional” es muy posible hallar el manoseado *leitmotif* de: “hay todavía falta mucho por hacer”. Mientras tanto, los afrocubanos continúan siendo víctimas del racismo y la discriminación racial, los ausentes dentro de las posiciones directivas, los enmarcados dentro de los más degradantes estereotipos (criminales, promiscuos, irresponsables, etc.), y hacinados en las peores viviendas y en los barrios más pobres y a la vez los más visitados por la policía. Todo esto afecta a un grupo que constituye según las estadísticas el 60% de la población. Como si esto resultase poco, este 60% carece prácticamente de espacios no gubernamentales desde los cuales pudieran argumentar no sólo bajo los parámetros definidos por relaciones de producción sino por parámetros de datos reales y

análisis sobre lo que se ha hecho y se hace actualmente para ayudar a las víctimas de la discriminación racial y el racismo. Espacios civiles en donde se presenten datos y analicen cuáles han sido las medidas, consecuencias legales para aquellos que estimulan y practican abierta o solapadamente el racismo. Buscar soluciones, hablar de esta realidad es el objetivo que persiguen los miembros de la Cofradía de la Negritud, la que examinaremos más adelante.

En los últimos treinta años, el tema de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe ha acaparado la atención global y local, y esto ha sido por dos razones que resultan fundamentales: primero, la concienciación de que, en parte les corresponde a ellos, a los afrodescendientes, el tomar tanto la iniciativa como la responsabilidad de crear fórum, espacios desde los cuales se obligue al estado a crear leyes de protección a las víctimas del racismo o de la discriminación racial y de que se fomenten campañas educacionales en cuanto a esta problemática social. Segundo, tomar confianza en sus propias fuerzas; ejercer el derecho humano de poder vivir sin temores a ser discriminado y dejar de lado el mito o la ilusión de que la sola buena voluntad de las comunidades blancas o mestizas les resolverá urgencias de siglos en cuanto a educación, políticas sociales y económicas.

La dinámica de estas discusiones y la naturaleza de las mismas se palpan en las líneas de trabajo que postulan, entre otros, los afrodescendientes en Colombia, Brasil y Perú; países donde se han logrado fomentar espacios a los que denominaremos de “construcción colectiva con fines claramente socio-políticos”. De esta forma han surgido asociaciones civiles con características globales y solidarias tales como la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Caribeñas y la Diáspora; Red de Organizaciones Negras Centroamericanas (ONECA), Afroamérica XXI, Organizaciones Mundo Afro (OMA), Alianza Estratégica de Afrodescendientes de América Latina y el Caribe, Asociación de Afrocolombianas Desplazadas (AFRODES), Asociación de Mujeres Garifunas de Guatemala, y otras. Estas organizaciones han logrado tener éxito porque sus miembros han sabido presentar datos, hacer llamados de solidaridad a nivel regional y global, y canalizar formulaciones claras de cómo luchar contra el racismo y la falta de equidad “sin descontextualizar” el reconocimiento que se ha logrado de los aportes de la cultura de los pueblos afrodescendientes a la cultura nacional.

En Cuba a fines del siglo XIX y mitad del siglo XX existieron asociaciones semejantes a las descritas anteriormente, las “sociedades de color”, a través de las cuales se crearon espacios de resistencia racial y cultural. Cupo en ellas la autorreflexión social, la evaluación de los contradictorios efectos de la independencia nacional, la necesidad de dar ayuda a veteranos de guerra, esclavos y brindar apoyo a líderes políticos afrocubanos. Uno de estos líderes fue Juan Gualberto Gómez, símbolo de la lucha de los afrocubanos contra el racismo y la discriminación racial y quien recalzó, durante la mayor parte de su vida, que su única misión era la de lograr el “adelanto” y la “dignificación” de sus “hermanos de raza”.

He vuelto a mi país a consagrar todos mis esfuerzos a la dignificación de mis hermanos de raza, sin la cual no veo ventura posible para la tierra en que nació; (...) a armonizar los intereses de todos los grupos étnicos de la población insular; a encauzar, en fin, las aspiraciones de clase numerosa que no está satisfecha y que solo pide un más equitativo reparto” de lo que el sabio Fouillée, llamó **la propiedad social** (Edreira de Caballeros, 1950: 118, [itálicas de la autora del artículo, énfasis de la autora del libro]).

En estas “sociedades” se formulaban ideas y se concretaban estrategias que pertenecían claramente a la arena política, no solamente a la cultural, porque dentro de las mismas surgieron discursos contestatarios y subalternos en cuanto a cómo resolver la “fragilidad” en que se encontraban miles de afrocubanos frente a la interiorización de un discurso nacional “no racial” que ignora o subestima las raíces históricas, étnicas de gran parte de su población. Estas sociedades duraron más o menos hasta 1959/60 y después fueron liquidadas. Entre los efectos que provocaron dicha acción se tienen el de haber privado a futuras generaciones de jóvenes afrocubanos de conocer y estudiar las declaraciones de principios, los estatutos, el número de personas que asistían a las mismas y los medios de comunicación que utilizaban. Pero sobre todo, dicha acción les ha privado de espacios civiles en los que de forma civil y legal puedan reunirse, hallar apoyo y plantear estrategias sobre cómo alcanzar de forma definitiva “el adelanto y la dignificación” de un grupo, que como dijera Gualberto Gómez, no ha sido nunca “minoritario sino numeroso”.

El problema de la discriminación racial y el racismo en Cuba dentro de la hegemonía del discurso nacional han sido objeto de estudio en *Degrees of Freedom: Louisiana and Cuba after Slavery* (2005) por Rebecca Scott; *A Nation for All: Race, Inequality and Politics in Twentieth Century Cuba* (2001) por Alejandro de la Fuente; *On Becoming Cuban* (1999) por Louis A. Pérez Jr., y *Our Rightful Share: The Afro Cuban Struggle for Equality 1886-1912* por Aline Helg (1995). Las reacciones sobre este tema se han transferido de los libros y periódicos al Internet, portales, blogs, y se discute entre los foreros o foristas, especialmente allí donde residen grandes aglomeraciones de cubanos, dominicanos, y otros grupos caribeños¹.

Con respecto a este discurso hegemónico y nacional que se impuso a partir de 1959 y que ahoga el contradiscurso que presenta la realidad de los afrodescendientes en Cuba, Alejandro de la Fuente escribe en *A Nation for All: Race, Inequality and Politics in Twentieth Century Cuba*:

¹ Ver la entrevista de Patricia Grogg a Esteban Morales, investigador en la Universidad de la Habana. Recientemente un “Statement of Conscience by African-Americans”, firmado por profesionales, intelectuales y artistas afroamericanos en los Estados Unidos fue refutado por el “Mensaje desde Cuba a los intelectuales y artistas afronorteamericanos” cuyos firmantes son de la Isla. Estas declaraciones han aparecido en *Miami Herald*, AfroWebCuba y, entre los diversos foreros o foristas tales como el Museo Ernesto Che Guevara, Primer Museo Suramericano.

The revolution's impact on traditional patterns of race is full of paradoxes, however. (...) The authorities' adherence to a conservative interpretation of the national ideology of racial equality, according to which there was no racial problem in Cuba, foreclosed any possible discussion of the issue. ... For instance, the Federation of Cuban Women worked with communities to eliminate the traditional subordination of women and denounced instances of gender discrimination, but not organization performed a comparable role concerning race discrimination. The Communist Party had become part of the government. The Afro-Cuban societies had disappeared. ... And while previous government had been equally uncomfortable acknowledging the continuing significance of race in Cuban society, no administration before 1959 had been able to silence the issue. Only the revolutionary government, controlling the media, was in the position to impose an effective ban on public discussion on race (De la Fuente, 2001: 337-338).

Las "sociedades de color" alcanzaron la cifra de 200 en toda la Isla, pero los principios y estrategias que alimentaban y perseguían sus miembros y líderes no podían caber, supuestamente, dentro de las interpretaciones ideológicas y nacionalistas impuestas por la revolución de 1959. De la Fuente le comenta a Liza Gross la situación que creó para los afrodescendientes el cierre de estas asociaciones:

(...) the euphoria that followed dictator Fulgencio Batista's ouster, many blacks supported doing away with the *sociedades* in exchange for the promise of a better future (...). Still, in 1959 and 1960, a group of black leaders defended *sociedades* as the best form to advance their interests. But others said they had outlived their usefulness (...). Their abolition was a blow to Afro-Cubans because the *sociedades* played an important role in keeping race in the middle of Cuban life.

Si el gobierno cubano controla toda la media y no hay posibilidades de una discusión abierta sobre discriminación racial y racismo, cuál será entonces la función del proyecto *La Ruta del esclavo* en Cuba. En las líneas de trabajo que para los próximos años se ha comprometido a llevar a cabo Miguel Barnet, el presidente de dicho proyecto en Cuba, se encuentran:

(...) the launching of an interactive website providing information on "Places of memories on the Slave Route in the Latin Americas", involving four countries: Aruba, Cuba, Dominican Republic and Haiti. (...). He also announced the upcoming inauguration of the Slavery Museum of Cuba, in June 2009 and requested the participation of the SRP in this important event². (...) [He] shared (...) the importance of

² El proyecto "La Ruta del esclavo" fue iniciado en Quidah (Benín) en 1994 y con éste se persigue un triple objetivo: "contribuir a una mejor comprensión de sus causas y modalidades de funcionamiento, así como de las problemáticas y consecuencias de la esclavitud en el mundo (África, Europa, Américas, Caribe, Océano Índico, Oriente Medio y Asia); evidenciar las transformaciones globales y las interacciones culturales derivadas de esa historia; y contribuir a una cultura de paz propiciando la reflexión sobre el pluralismo cultural, el diálogo intercultural".

networking in this region, with the concrete case of the work achieved within the Regional Network of Institutions for Research on Afro-American Religions, generating a fruitful cooperation between the UNESCO Regional Office in Latin America, National Commission in Cuba as well as NGOs such as Fundación Fernando Ortiz, among others³.

Estas líneas de trabajo, por las peculiaridades que asumen en la Isla, la podemos describir como un proyecto propiamente histórico-científico pues tiende a archivar, presentar o diseminar “historias” dentro de espacios estructurados y dominados por “patrones nacionalistas”. Estas “líneas de trabajo evitan los enfrentamientos ideológicos” y sugieren o bien que el racismo es “una cosa del pasado o que su relevancia social y política ha desaparecido”, y que en el caso de quedar algunos de sus vestigios, esto sólo afecta a muy pocos⁴.

Esta líneas de trabajo no coinciden con la historia de los “grupos desposeídos” pues las luchas sociales que llevan a cabo sus líderes restan validez a la tesis de “una cultura unificadora’ cuyo efecto mágico sería el de provocar la cohesión racial a nivel nacional”. Es inválida porque los proyectos y objetivos que se persiguen en estos grupos resultan verificadores de datos, reveladores de realidades, y por lo mismo se encaran con el discurso nacional.

Este enfrentamiento de discursos produce que los miembros y líderes de dichos grupos puedan verse expuestos a ataques personales, desvirtuación de sus palabras, etc. Estas experiencias las sufrieron muchos de los miembros de las “sociedades de color” y pruebas de esto lo encontramos en varios de los discursos de J. G. Gómez, a quien acusaron de “enemigo de blancos y negros”. Declara el estadista afrocubano:

tural y la construcción de nuevas identidades y ciudadanías. Ver UNESCO, “La ruta del esclavo”.

³ La visita del Embajador Joseph Yai a Cuba fue parte de esas líneas de trabajo.

⁴ Esta interpretación es la que parece asumir Patrick Velásquez en su reportaje sobre la cultura afrocubana y los problemas de discriminación racial: “Como estudioso de las etnias y razas (cada verano imparto un curso en la Universidad de San Diego que se refiere al racismo en la sociedad y en la educación superior), estoy convencido de que la jerarquía racial en Estados Unidos es mucho más difícil de desmontar, y lleva a más resultados negativos que cualquier sentido de jerarquía racial en Cuba u otro país latinoamericano. De hecho, sería imposible formar una jerarquía racial al estilo americano, en un país como Cuba donde la mayoría de la población tiene alguna herencia africana (de la misma forma que en México, una jerarquía racial al estilo americano se enfrentaría a una población donde la gran mayoría tiene alguna herencia indígena). Sin embargo, como el propio Fidel Castro admitió en su biografía, todavía hay un grado significativo de prejuicio individual y discriminación contra las personas de piel oscura y algunos ‘barrios negros’ en Cuba viven en extremados niveles de necesidad material”.

(...) Mirando como siempre a la realidad, me encuentro con el hecho histórico y presente de la separación de los negros y los blancos. Pese a quien pese, las cosas ni han podido ni pueden presentarse de otro modo. Aquí vino el blanco como amo y señor. Trajo, al venir, la representación del poder, la representación de la cultura y el propósito de adquirir riquezas. Durante tres centurias, cultura y riqueza, monopolizadas fueron para el blanco, sin que cortas y meritorias excepciones basten a desmentir la generalidad de esa afirmación. Al negro, en cambio, se le trajo para que viviera como esclavo. (...)

la riqueza y el poder resultaban cosas vedadas para el negro. No ya sólo diferentes por el color de la piel, sino por la procedencia, por el estado y la posición social, por la cultura y los medios de vida, por el orden político y jurídico a que respectivamente estaban sometidos, ¿quién puede extrañarse de que la separación de ambos grupos étnicos haya sido tan real en lo pasado como resulta en lo presente? (...) por haber dicho esto, que tengo por verdad inconcusa, media docena de necios ... se han atrevido en su ignorancia o su maldad a lanzar sobre mí la estúpida acusación de que vengo a enemistar a los blancos y a los negros. (Édreira de Caballeros, 1950: 126-27)

Para explorar si existe la posibilidad en Cuba de “reinventar” o por lo menos ensanchar el espacio histórico del proyecto “La Ruta del esclavo” dentro de un espacio socio-político, relevante a la realidad actual de los afrocubanos, analizaremos algunas de las funciones y estrategias que intentan llevar a cabo los fundadores de la Cofradía de la Negritud y las compararemos con las que llevaron a cabo los miembros y líderes de las “sociedades de color” desde 1874 hasta la completa desaparición de las mismas en 1959.

En primer lugar debemos enfatizar que las “sociedades de color” eran asociaciones “vulnerables”, pues a pesar de que habían sido reconocidas por la ley se las consideraba como focos de posibles conspiraciones contra las autoridades gubernamentales por plantearse dentro de ellas contradiscursos. Estos contradiscursos revelaban las tensiones que existían entre “raza” y “clase” en los momentos en que se definía la cubanidad; un concepto que surgía a partir de reflexiones prestadas, el cual se medía acorde con el “grado de civilización” que habían alcanzado los criollos en relación con países anglosajones y europeos. Se pasaba entonces del modelo colonial, la estratificación racial, autorizado por el gobierno español, al modelo del “imaginario de masa”, representado por el concepto de cubanidad. Este concepto enmascaraba la identidad étnica, dislocaba las creencias sincréticas y marginaba a los afrodescendientes⁵. El concepto de la cubanidad no podía y no puede ajustarse de ninguna forma a la estratificada sociedad cubana, y lo errado que eran tanto estos dos modelos como el deseo de reunirlos en uno solo, el de la cubanidad, lo expuso, desde muy temprano J. G. Gómez:

⁵ Una de las cosas que hace el concepto de transculturación, acunado por Fernando Ortiz es la de “pigmentar” el concepto de cubanidad.

Por un lado se nos dice: instrúyete, hazte culto, progresa, ve al Instituto, a la Universidad, adquiere decoro, adquiere dignidad y después se nos dice: sigue viviendo en el bohío inmundo, en el cuarto del solar; sigue viviendo en el latifundio, porque de otra manera, si tu juntas tus esfuerzos para mejorar tu situación, nosotros [refiriéndose a la sociedad blanca y criolla de Cuba] sospechamos de los propósitos que te animan y nos inspira recelos, y tememos que viva en ti el espíritu de raza.

(...) Los partidos organizados de Cuba discutían a diario sobre asuntos económicos, políticos y jurídicos: pero el trascendental problema del enaltecimiento intelectual, moral y social de una raza que constituye la tercera parte de la población insular, se dejaba a un lado por cada especie de tácito convenio. (...) Decir en Cuba “hombre negro” era para la generalidad, lo mismo que ignorante, despreciable y proletario. (...) El Estado, que debía tomar empeño en ayudar a resolver el problema, era el primero en complicarlo, (...) el Estado, faltando a su misión, se encargaba de poner un sello a todos los aquí nacidos, y decir a los unos: “tú eres superior” y a los otros “a ti el eterno oprobio y la eterna degradación” (Edreira de Caballeros, 1950: 118, 120).

Las “sociedades de color” en Cuba disponían de importantes y efectivos medios de difusión: periódicos y revistas, escritas por periodistas negros a lo largo de toda la isla. En sus páginas se daban a conocer, continuaban y analizaban las discusiones que se habían originado o planteado en el seno de las mismas y que atañían o impactaban a la población afrocubana. El grado de sofisticación que alcanzaron estas sociedades y la estrecha colaboración que existía entre ellas se revelan en el acto que se llevó a cabo el 2 de mayo de 1902 y que Kimberley Welch describe como “el primer acto colectivo que sobre la cuestión racial” se efectuara a principios de la República:

The first Afro-Cubans to act collectively on the issue of racial equality were those pro-Masó veterans of the Liberation Army. On May 2, 1902 at the invitation of Generoso Campos Marquetti, two hundred veterans, presidents of sociedades de color, and individuals met at the Havana Sociedad Divina Caridad to discuss the adverse economic and social treatment of blacks Cubans and mulattos. They elected a Comité de Acción de los Veteranos y Asociaciones de color, presided over by Campos Marquetti and including Julian V. Sierra y Evaristo Estenoz, former officers of Liberation Army. In early June, they presented their grievances and their proposals for social and racial equality for Afro-Cubans to Presidente Estrada Palma and the congress. Moreover, the Comité lobbied General Emilio Nuñez, governor of the Havana province and mayor of Havana to provide more public employment to Black Cubans (Welch, 1999: 186).

Al Directorio pertenecieron sociedades localizadas a lo largo de toda la Isla: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Entre 1878 y 1894 alcanzaban un total de 130 y para la fecha de 1893, según las noticias dadas en el periódico “La Igualdad” sabemos que 75 de ellas ya se encontraban bajo la dirección de J. G. Gómez, y que en la década de los 40. ascendían a doscientos. Algunos de los nombres que ostentaban dichas asociaciones hacían refe-

rencias a su origen religioso mientras que otras se referían a sus miembros y revelaban sus objetivos, profesiones, etnicidad, edad, aspiraciones culturales e intelectuales, actividades recreativas y deportivas. Así aparecen nombres como Casino Español de Personas de Color, Artesanos de La Habana, Amigos del Progreso, Base Ball Club, Nuestra Señora de las Mercedes, La Igualdad de Africanos y sus Descendientes, Las Cinco Naciones, La Caridad, Centro de Africanos, El Socorro, La Ilustración, El Cocuyé, El Gremio de Tabacaleros, Club Oriente, Centro de Cocineros, Centro Familiar, Unión Juvenil, y otros.

El periodista y escritor Pedro Deschamps Chapeux en “El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX”, un libro en donde se rescata para la historia de Cuba y la herencia cultural afrocubana la labor de muchos periodistas afrocubanos y las revistas y periódicos que éstos fundaron, enfatiza el papel que jugaron estas asociaciones a la hora diseminar las aspiraciones de los afrocubanos:

Es de justicia resaltar, que en 1889, con un porcentaje de analfabetismo en la población afrocubana, ascendente al 72%, *ésta constaba con 25 periódicos, que llevaban de uno a otro extremo de la Isla, las orientaciones de los hombres que luchaban por la obtención de un futuro de libertad y de derechos* (Deschamps, 1963: 10-11, [itálicas de la autora del artículo]).

¿Sería posible en Cuba abordar y aceptar dentro de “La Ruta del esclavo” planteamientos como los que trajeron Juan Gualberto Gómez y Estenoz a principios del siglo XX? ¿Podrían estos planteamientos ser aceptables dentro de los ámbitos reconciliadores que revela y acuna dicho proyecto? ¿Podrían las “casas” y “fundaciones” creadas en la Isla propiciar “espacios” en donde se pudiesen abordar, verificar y denunciar las prácticas discriminatorias que perduran en contra de los afrocubanos?

La concienciación de la necesidad de propiciar estos espacios para desenmascarar y exponer las características excluyente de los discursos de la cultura nacional se revela en el número de centros y asociaciones que han surgido en Latinoamérica en los últimos treinta años con el objetivo de combatir la discriminación racial y dar voces a los afrodescendientes. Aparecen centros en Bolivia, Brasil, Perú, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay, los que ostentan nombres como Organización de Afrodescendientes – Lumbanga; Fundación de Desarrollo Social y Cultural Afroecuatoriano “Azúcar”, Asociación Afroparaguaya – Kamba Cua, y Movimiento de Juventude Negra Favelada. Dichos nombres indican que sus fundadores no se sienten obligados a desechar su identidad étnica, dato que resulta importante, pues históricamente la reclasificación étnica, el blanqueamiento ha sido una de las estrategias a las que han recurrido mestizos y afrodescendientes para ajustarse al discurso hegemónico nacional. En el caso de la Cofradía de la Negritud, sus fundadores enfatizan tanto el vínculo común, la identidad racial, como la determinación de luchar contra el racismo y la discriminación social en dicha sociedad. Esta asociación fue fundada en 1998, pero no es la única, pues estuvo precedida en 1987 por el Centro

Memorial Martin Luther King y aunque ambas tienen en común su localización, barrios de afrodescendientes pobres, los iniciadores del *Centro* no hacen referencias abiertas a la cuestión del racismo y la discriminación racial en la Isla como ocurre en el caso de la Cofradía.

En la entrevista que Norberto Mesa Carbonell, fundador de la Cofradía, concediera a Liza Gross, éste resalta que para la creación de la misma tuvieron como modelo las “sociedades de color”. La Cofradía en sus inicios no tuvo mucho éxito y por lo mismo sus fundadores están tratando de revivir la misma con la ayuda de otros cofrades.

En ese mismo año, 2009, y como para confirmar la reactivación de la *Cofradía*, aparece una página en el Internet denominada “Negros cubanos con acento: Cultura e identidad negra cubana para no perder la paciencia” en cuya “Carta de presentación” se subraya que:

La figura histórica emblemática de la Cofradía de la Negritud es el patriota Juan Gualberto Gómez, (...) y que el lema de la Cofradía de la Negritud es ¡Ayudémonos y seremos ayudados!, de clara referencia bíblica y que expresa la determinación y el optimismo que nos animan.

No debe parecer extraño que los fundadores de la Cofradía traigan a su discurso referencias bíblicas tales como “ayudémonos y seremos ayudados” y como emblema la figura patriótica de Juan Gualberto Gómez, pues uno de los objetivos de dicha agrupación es el de reclamar el espacio político que Gómez les abrió a los afro cubanos hace más de un siglo. En dicha “Carta” leemos:

Amigo(a) lector(a):

Por medio de la presente le estamos informando sobre la existencia en nuestro país de la Cofradía de la Negritud, que es un proyecto ciudadano de muy reciente concreción, dedicado al activismo social, y cuyos propósitos principales son los siguientes:

- a) Trabajar para lograr que el Estado y la Sociedad Civil cubanos adquieran plena conciencia del creciente proceso de agravamiento de la desigualdad racial que está teniendo lugar en nuestro país, para que, en consecuencia, le presten la pronta y efectiva atención que esta situación requiere.
- b) Laborar para propiciar la promoción y el fomento de la iniciativa y el esfuerzo propios de la población negra en aras de impulsar su avance real y sostenido en todos los campos de la vida material y de la vida espiritual de la sociedad cubana.
- c) Trabajar para asegurar la prestación de una efectiva atención a la defensa del respeto de los derechos de todo tipo de la población negra cubana.

Los principios por los que abogan los fundadores de la Cofradía entran dentro de los discursos que los afrodescendientes han planteado en Américas durante más de un siglo: el discurso de la auto-determinación versus nacionalismo; el de la resistencia versus la acomodación pasiva; el de la equidad versus *tokenismo* o el de la ve-

rificación versus ingratitud. Son discursos en los que se conserva la matriz cultural de identidades múltiples sin la intención de convertir la misma en base de discursos excluyentes.

(...) Es necesario dejar claro que los iniciadores de la Cofradía de la Negritud estamos plenamente conscientes de lo mucho que ha hecho la Revolución Cubana por eliminar la desigualdad racial en nuestro país, sin embargo, la realidad expresa que es muy grande el trecho que aún queda por andar, pues los fundamentos del problema no han cambiado esencialmente. (...)

La Cofradía de la Negritud (CONEG) será una organización numéricamente pequeña, que aspira a estar representada en todas las provincias, y que se plantea lograr favorecer al más amplio espectro de la población negra a partir de la actividad multifacética de sus miembros, los cofrades, que han de ser personas con las condiciones requeridas para asegurar el cumplimiento de los propósitos fundamentales de la organización.

(...) hemos tenido en cuenta el hecho de que hay muchas personas comunes de la población negra que han conocido de alguna persona negra que fue relegada en su cierto derecho, o que fue desatendida en su legítima aspiración, o que han estado ellas mismas en algunas de esas situaciones debido al color de su piel. También hemos considerado el hecho de que hay muchas personas negras que tienen que encontrarse cotidianamente con alguno de los muchos rostros de la desigualdad racial.

(...) Los propósitos de la Cofradía de la Negritud, en nuestra opinión, *no transgreden ningún precepto legal y, por ello, aspira a tener existencia lícita en nuestro país*, lo cual implica un proceso que tiene entre sus pasos la presentación de listas de apoyo con una determinada cantidad de firmas” [itálicas de la autora del artículo].

En estas aclaraciones notamos cierto temor o ansiedad y un cierto grado de escepticismo. Los cofrades temen que les sea negado el derecho democrático a la libre asociación, y que no puedan atraer a otros socios a causa de la desilusión que produce el seguir viéndose discriminados racialmente y la concienciación de lo que les ocurrió a muchos de los líderes y miembros en 1959. Sus miembros y líderes tuvieron que ceder frente a la presión del discurso de “clase”.

El escepticismo pudiera describirse como una “enfermedad hereditaria en las Américas” pues se presenta no sólo entre los afrocubanos sino también en aquellos grupos étnicos que han visto sus derechos violados o pocos protegidos. El escepticismo entre los afrocubanos se enraíza a partir de la Independencia, se acrecienta después de la Guerra de 1912 y la muerte de Estenoz, y persiste por la desilusión que los afrocubanos han sufrido después de las promesas de la Revolución de 1959. Ambos, escepticismo y temor encuentran su camino en las “declaraciones” y “precisiones” que los cofrades ofrecen a sus futuros miembros y al auditorio general.

- a) No podrá haber un avance fundamental y definitivo en la reducción de la desigualdad racial si no se promueve una conciencia nacional al respecto, mediante las correspondientes acciones de diversa índole dirigidas contra los prejuicios raciales presentes en una parte considerable de la población cubana.

- b) No podrá haber un avance importante y sostenido en el aminoramiento progresivo de la desigualdad racial si no se pone en ejecución una política social que tenga en consideración la desventaja históricamente acumulada de la población negra y que se exprese con acciones concretas apropiadas.
- c) La disminución efectiva y progresiva de la desigualdad racial en nuestro país dará más plenitud a la dignidad humana de las personas negras cubanas, lo cual significará también dar más plenitud a la condición humana de todos los cubanos.

(...) es un proyecto ciudadano de activismo social que *es contrario a la animadversión entre personas por razón del color de la piel y promueve la fraternidad entre ellas*. Por otra parte, la CONEG considera que la actividad política le es ajena en un sentido estricto, pero, al propio tiempo, está consciente de la complejidad e implicaciones de la iniciativa que se propone llevar adelante, lo cual pudiera, circunstancialmente, hacer parecer que alguna de sus acciones se acerca al terreno político.

(...) será una organización numéricamente pequeña, que aspira a estar representada en todas las provincias, y que se plantea lograr favorecer al más amplio espectro de la población negra a partir de la actividad multifacética de sus miembros, los cofrades, que han de ser personas con las condiciones requeridas para asegurar el cumplimiento de los propósitos fundamentales de la organización [itálicas de la autora del artículo].

Comparemos brevemente los planes de trabajo que proponen desarrollar esta asociación cubana con las propuestas por la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES), y la de los y las Jóvenes Afrodescendientes de América del Sur. Las recomendaciones y declaraciones postuladas por la de los Jóvenes Afrodescendientes, dadas a conocer en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobiernos de Perú en 2006, fueron agrupadas bajo el título Camino a la Conferencia Regional de las Américas sobre los avances y desafíos en el Programa de Acción contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia. En sus planes leemos:

(...) la necesidad de promover el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación, incluyendo el internet y los medios de comunicación alternativa comunitaria para contribuir a la democratización de las informaciones en la lucha contra el racismo, discriminación racial, xenofobia y todas las formas conexas de intolerancia.

(...) que se informen e involucren activamente en el proceso de la conferencia y procuren generar canales de comunicación y dialogo con las organizaciones juveniles afrodescendientes a efectos de coordinar y articular los avances, debilidades y perspectivas en las temáticas de racismo, discriminación racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia⁶.

⁶ Ver “Declaración de los y las Jóvenes Afrodescendientes de América del Sur “Camino a la conferencia regional de las Américas sobre los avances y desafíos en el programa de acción contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia”,

Las razones para emprender los planes de trabajo a los que se han incorporado los miembros de la asociación afrocolombianas AFRODES los presentó el presidente de la misma, Geiler Romaña en la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1995⁷:

En Colombia, además, según Miguel Obeso, la Secretaría de Educación de Cartagena ha creado los denominados “talleres de sensibilización” cuyos objetivos son los de:

generar en los ambientes escolares, espacios de discusión y debate en torno a las narraciones que se han tejido de los hechos, escenarios y verdaderos protagonistas de los procesos de independencia, en cuyos relatos oficiales se desconoce e invisibiliza la participación y aportes de los esclavizados africanos, mulatos, artesanos y gente de sectores populares.

Los fundadores de la Cofradía también abogan por una labor más activa entre sus miembros; enfatizan la importancia del uso de redes comunicativas, el diálogo con otros miembros, así como la necesidad de articular los avances y debilidades en su lucha contra el racismo y la discriminación racial⁸.

pronunciada en el marco de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobiernos Perú, Lima 16 al 19 de junio del 2006.

⁷ Expresa Geiler Romaña: “Son muchas las violaciones de derechos humanos que configuran este nuevo ataque a existencia física y espiritual del pueblo afrocolombiano, y que perpetua la exclusión que ha caracterizado a la diáspora africana desde el primer desplazamiento forzado del que fuimos víctimas hace más de cinco siglos. (...) Por lo anterior y por la responsabilidad social que tenemos de trabajar permanente para erradicar las desigualdades sociales generadas por el racismo, la discriminación y la intolerancia, apoyamos firmemente la iniciativa de redactar una convención interamericana para eliminar estas prácticas en los países del hemisferio. Pero además creemos que es necesario que la Organización de los Estados Americanos (OEA), debe establecer mecanismos que exijan a los Estados y sus gobiernos el cumplimiento de las normas nacionales e internacionales en esta materia, incluso, establecer mecanismos que sancionen su incumplimiento”.

⁸ Las líneas de trabajo que se proponen llevar a cabo los fundadores de la “Cofradía” son las siguientes: 1) Procurar el desarrollo de relaciones con personas y entidades nacionales y foráneas que puedan apoyar sinceramente los esfuerzos de la organización. 2) Propiciar el acercamiento a otras organizaciones representativas de la población negra que pueda haber en el país y en el extranjero. 3) Promover el rescate y fomento de valores dentro de la familia negra cubana. 4) Promover la elevación del nivel de autoestima de la población negra cubana. 5) Promover una mayor atención comunitaria a la muy numerosa población penal negra cubana. 6) Promover el conocimiento, respeto y cultivo de las diversas manifestaciones. 7) Resaltar la vida y obra de personalidades negras y propiciar una mayor influencia de las mismas en la población cubana. 8) Apoyar el cultivo y realización del verdadero talento en adolescentes y jóvenes de familias negras en situación precaria. 9) Promover el rescate y conservación de la memoria histórica de los negros cubanos, procurando la profundización en la interpretación y valoración de las circunstancias y consecuencias de sus hechos y acciones. 10) Promover la

Además de la Cofradía y el Centro existen en la Isla otros tipos de asociaciones u organizaciones como son la Fundación Fernando Ortiz, en La Habana y la Casa del Caribe en Santiago de Cuba. La primera, creada en 1995, se la describe como:

Una institución cultural cubana de carácter público y civil, no gubernamental, con personalidad jurídica y patrimonio propios y sin fines lucrativos, que se rige por el Código Civil de Cuba y sus propios estatutos. Sus fines principales son el estudio y divulgación de la vida y la obra del sabio cubano Fernando Ortiz así como el desarrollo de investigaciones científicas sobre la identidad cultural cubana.

Entre los objetivos de la Fundación se encuentran:

- Propiciar la reedición de las obras de Fernando Ortiz, velar por la conservación del patrimonio referido a su vida y obra, además de la publicación de textos que amplíen los conocimientos sobre sus ideas, concepciones y acciones
- Estimular el desarrollo de investigaciones científicas sobre identidad cultural en materia de antropología, lingüística, musicología, religión y etnología (...).
- Ofrecer un espacio propicio para el debate y el intercambio de y especialistas cubanos y del mundo entero que hayan indagado en distintas facetas de la creación popular, las ciencias sociales y la cultura en general.
- Organizar seminarios, conferencias, simposios, cursos de verano y postgrados, exposiciones y festivales de música, literatura y folklore, así como exposiciones de artes plásticas que contribuyan a ilustrar el vasto pensamiento y la obra de creación de Fernando Ortiz.

La Casa del Caribe, fundada en 1982, posee características similares a las de la Casa del Caribe, pues se describe como “una institución cultural (...) única en la Isla porque combina un intenso programa de investigaciones científicas con otro de promoción de la cultura de amplio espectro y alcance”. Las líneas de trabajo de estas dos instituciones difieren de las que proponen llevar a cabo Cofradía, AFRODES los Jóvenes Afrodescendientes, pues el tratamiento que la Casa y la Fundación le conceden al problema social responde a la idea de que o bien los afrocubanos aún no están preparados para lidiar por sí solos con dichos problemas o que como es un problema de dimensiones globales, los afrocubanos necesitan “no p[er]der] la paciencia” y continúen como hasta ahora “comprometidos” con el “discurso nacional”.

Para concluir, debemos expresar que el incremento de estas asociaciones y las declaraciones y recomendaciones hechas y creadas por los afrodescendientes a lo largo de Latinoamérica y el Caribe resultan alentadoras, pues sus afiliados acometen

puesta en marcha de un programa nacional de acción efectiva y sostenida para frenar y reducir la marginalidad, en el plazo más breve acorde con las posibilidades del país.

proyectos dinámicos y perdurables en cuanto a la lucha contra el racismo y la discriminación de que son víctimas. Sin embargo, no nos acompaña el mismo optimismo con respecto al futuro de estas asociaciones en Cuba. Las existentes “casas” y fundaciones como la Casa del Caribe en Santiago de Cuba o la Fundación Fernando Ortiz en La Habana no se presentan hasta estos momentos como posibles espacios socio-políticos, desde los cuales los afrocubanos pudieran promover planteamientos similares a los presentados por los cofrades de la Cofradía de la Negritud por tener sus espacios archivados, confinados a proyectos científicos o museales; estructurados dentro de la interpretación hegemónica y nacional de un discurso que promueve el arguimento de que en “Cuba no existe el racismo”.

BIBLIOGRAFÍA

Andrews, George Reid, (2004), *Afro-Latin America, 1800-2000*, New York, Oxford: University Press.

Romana, Geiler, (2006), “Afrocolombianos en búsqueda de leyes contra el racismo y la desigualdad”, *Futuros* 14.4, 17 dic. 2009.

Casa del Caribe, (2009), Jesús Bueno Risquet. “La Casa del Caribe”. Trabajadores, <http://www.trabajadores.cu/secciones/cuba>, 12 Dic. 2009.

Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr., <http://www.cmlk.org>, 11 Febrero 2010.

Cofradía de la Negritud, *Negros cubanos con acento. Cultura e identidad negra cubana para no perder la paciencia*, <http://www.afrocubaweb.com/coneg/coneg.htm>, 11 Febrero 2010.

Cuba: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, *Concluye su visita a Cuba el Presidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO*, UNESCO, http://www.unesco.org/nac/index.php?lc=-S&rid=211&module=national_commissions, 1 Febrero 2010.

Declaración de los y las Jóvenes Afro-descendientes de América del Sur, Choike, www.choike.org/cgi-bin/choike/2009/esp/goto.cgi?ID=6169, 21 Feb. 2010.

De la Fuente, Alejandro, (2001), *A Nation for All. Race, Inequality and Politics in the Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill & London: The University of Carolina Press.

Deschamps, Pedro Chapeux, (1963), *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX; ensayo bibliográfico*, Ediciones Revolución, La Habana, Cuba.

Edreira de Caballeros, Angelina, (1950), *Vida y obra de Juan Gualberto Gómez*, Impreso R. Méndez, La Habana.

Fundación Fernando Ortiz (2009), *Proyectos*, www.fundacionfernandoortiz.org/1proyectos.htm, 12 Dic. 2009.

Grogg, Patricia, (2010), *Web Inter Press Service. Journalism and Communication for Social Change*, <http://www.ipsnews.net>, 10 March 2010.

- Gross, Liza.** (2008), "Race-based clubs see revival in Cuba: Clubs based on racial exclusivity, for Afro-Cubans as well as other groups, are making a comeback in Cuba", *Miami Herald*, 12 Dec. 2008.
- Helg, Haline.** (1995), *Our Rightful Share: The Afro Cuban Struggle for Equality (1896-1912)*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill & London.
- Hevia Lanier,** (1996), Oilda. *El directorio de las sociedades negras de Cuba (1886-1894)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Howard, Phillip A.,** (1998), *Changing History: Afro-Cuban Cabildos and Societies of Color in the Nineteenth Century*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- MacGaffey, Wyatt,** (1961), "Social Structure and Mobility in Cuba", *Anthropological Quarterly*, 34.2, pp. 94-109.
- Millet Gabriel et al.** (1894), *La raza de color de Cuba*, Establecimiento Tipográfico de Fontanet, Madrid.
- Obeso, Miguel; Alfonso Cassiani,** (2010), *Docentes sensibilizados en etnoeducación afrocolombiana*. Secretaria de Educación Distrital de Cartagena.
- Pérez, Louis Jr.** (1999), *On Becoming Cuban: Identity, Nationality, and Culture*, University of North Carolina Press, Chapel Hill & London.
- , (1995), *Essays on Cuban History: Historiography and Research*, University Press of Florida, Miami.
- Pérez Sarduy; Jean Stubbs,** (2000), *Afro-Cuban Voices: On Race and Identity in Contemporary Cuba*, University Press of Florida, Miami.
- Piqueres, José Arena,** (2005), *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y Poscolonia*. España: Siglo XXI.
- Scott, Rebecca Jarvis,** (2005), *The Degrees of Freedom: Louisiana and Cuba After Slavery*. Cambridge: Harvard University Press.
- UNESCO** (2010), "La ruta del esclavo", http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=25659&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=-902.html, 1 Feb. 2010.
- Velasquez, Patrick,** (2009), "Afro-Cuban Culture & US Chicanos", *Havana Time*, 10 Oct. 2009.
- Welch, Kimberley,** (1999), "Our Hunger is Our Song The Politics of race in Cuba, 1900-1920", en: Isidoro Okpewho et al. (ed.), *The African Diaspora: African Origins and New World Identities*, Indiana University Press, Indiana.